LOS ÚNICOS QUE CONOCEN A DIOS

Pastor Oscar Arocha
31 de Julio, 2005
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos (Juan 17:26)

Desde el principio de los tiempos al nombre le fue dada la facultad o encomienda de hacer distinción entre las criaturas. Así hizo Adán luego que Dios hizo pasar delante de él todos los animales, aunque la distinción real es por su clase o especie. Cuando venimos a distinguir entre las personas el asunto es por el nombre, ellas no se diferencian por su especie o clase, ya que son seres humanos, sino por un nombre individual. De modo que el nombre de algo es un signo de diferenciación. Donde hay muchos individuos es necesario el nombre para distinguir, pero cuando hay uno sólo la singularidad es distinción suficiente.

Pregunta: ¿Por qué Dios tiene tantos nombres si es un sólo Dios? El Creador tiene muchos nombres, porque uno sólo no es suficiente para expresarlo. Las obras el Creador son, pues parte de Su Nombre; en la creación y en la providencia podemos leer mucho de Dios, y mucho más en Su Palabra; allí donde encontramos las enseñanzas con relación a Su esencia y voluntad. Así, por lo que podemos distinguir o conocer a Dios, tal es Su Nombre.

Este sermón será así: **Uno**, Que el don de Cristo es conocer el Nombre de Dios: "Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún". **Dos**, Que el propósito de este don es para que Cristo habite en ellos: "Para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos".

I. El Don De Cristo Es Que Dios sea conocido

Ese es el gran privilegio del Evangelio, conocer el Nombre de Dios. El Creador ha manifestado Su pleno nombre a Su pueblo por grados, y con esa palabras se lo hizo saber a Moisés: "Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; pero con mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos" (Exo.6:3); primero a Abraham se le dio a conocer como El Shaddai y el patriarca aprendió a diferenciarle de los ídolos o falsos dioses, y luego como Jehová, como aquel que da ser a Su pueblo y que hace buena las promesas, y también como el Dios del Pacto.

Conocido por grados. Algunos nombres los tiene desde siempre, como Eterno, Infinito; otros están relacionados con el presente estado de cosas, tal como Creador, Señor, y otros como Dios del Pacto, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. No será difícil encontrar diferentes nombres de Dios en el AT, pero es en el NT donde se revela más ampliamente: "A los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios"(1Co.1:24); Su sabiduría en unir lo eterno y lo temporal, lo finito y lo infinito en la persona de Cristo. Es cierto que Su poder y sabiduría son vistos en el

mundo, pero donde más claro se ve es en las Escrituras. Los cielos y la tierra no declaran ni la mitad de lo que revela la Biblia.

Ahora bien, nadie puede dar a conocer el Nombre de Dios como debe ser conocido, sino sólo Cristo; únicamente El puede darle nombre a Dios para que sea conocido entre las criaturas, porque sólo El lo conoce: "Nadie conoce bien al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Mat.11:27). El dar nombre implica superioridad; el menor es nombrado por el mayor, los hijos reciben el nombre de sus padres. Ahora, Dios es sobre todos, y nadie puede darle nombre, por eso se nombra a Sí mismo. Pero también nadie puede dar a conocer su nombre si este nombre no sale de su propio seno, Cristo está en el seno del padre y lo ha dado a conocer. Jesucristo quien es la misma imagen de Dios, vino y lo declaró.

El texto dice: "Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún" (v26), o que Cristo no hace una transmisión total, sino por grados, como hacen los buenos administradores, y a medida que pase el tiempo se incrementa. Esto es así, en parte, para mantenernos dependiendo de El, porque el hombre por constitución es guiado más por esperanza que por recordar lo que es y tiene, o que Dios ha guardado lo mejor para dárnoslo al final; y también para Cristo conformarnos a El mismo: "El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la Gracia de Dios estaba sobre él" (Lc.2:40); Su humana capacidad fue llenada poco a poco, y de este modo ir adecuando los suministros a nuestra capacidad; Dios no viola el curso de la naturaleza.

Un continuo favor. Algo más del texto, que Cristo hace el final de una misericordia inicio para otra: "Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún"; declara lo que nos dio y a seguida pide más, y eso es así porque Cristo no se cansa de hacernos el bien, Su Gracia es infinita y no puede agotarse. Los hombres se gastan cuando dan, pero en El no es así, sino que mientras más da, más hay para seguir dando, o que mientras más venimos a Dios a pedir, más bienvenido seremos; Dio es uno, y Sus providencias son nuevas y frescas cada mañana; siempre es el mismo, no cambia. El Señor está tan empeñado en favorecernos que continuamente nos manda a pedirle. Las criaturas gastan su capacidad pronto, pero El la tiene siempre como al principio, y en especial lo tocante a las misericordias espirituales; es tanto así, que la gota más pequeña de Gracia salvífica es una semilla de inmortalidad; es una chispa que no puede ser apagada, es el ruego de más Gracia.

Por tanto, cuando Cristo empieza a obrar alguna pizca de Gracia y conocimiento salvífico en cualquier persona, estará sobre Su obra, note cuan claro lo dice: "Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún", y en otro lugar agrega el Espíritu: "Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe" (Heb.12:2); o que donde es el autor, también solucionador, lo que empieza lo culmina con éxito.

Así que, tal es el don principal de Cristo, que conozcan el Nombre de Dios. No se trata de una transmisión total, sino por grados, como hacen los buenos administradores, y a medida que pase el tiempo se incrementa. Dicho de otro modo: el final de una misericordia hace inicio para otra.

II. El Fin del Don es que el Amor de Dios y Jesús esté en ellos

Leamos de nuevo nuestro verso: "Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún,". **Pregunta**: ¿Para qué Cristo da el conocimiento de Dios? Respuesta: "Para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos".

La base es Su amor. Llama la atención que no dice para que tengan perdón, justificación, Gracia o consuelos, sino el amor, de donde se infiere, que el amor de Dios en Cristo es la base de todos los otros favores que el Creyente puede recibir. Somos amados en santidad, amados en perdón, amados en Gracia, en todo somos amados. Varios textos lo prueban: "Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra... Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre... Y el mismo Señor nuestro Jesucristo, y nuestro Padre Dios quien nos amó y por Gracia nos dio eterno consuelo y buena esperanza" (Efe.5:25; Apoc.1:5; 2Tes.2:16); nuestra santidad, perdón y consuelo no son causa para que Dios nos ame, sino frutos de Su amor. Para eso no necesitamos criaturas, ni naturaleza, ni reglas de moralidad, ni mérito alguno, sino que Dios nos ame, y tendremos esos frutos.

Además, no sólo estarán en nosotros los frutos y beneficios, sino también el mismo amor de Dios: "Mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios" (1Jn.3:1); esto es, que tenemos bendición de las manos y del corazón de Dios, el amor nace del corazón. Entonces ningún beneficio de Dios debe ser valorado por nosotros a menos, que estemos seguros que vienen de Su amor. De nada vale que un hombre posea todas las cosas sino tiene el amor de Cristo. El amor tiene, pues, que ser más valorado que los mismo dones, cualquiera que sea el don recibido de Su mano. Dios puede dar bienes aún a Sus enemigos, pero el amor sólo y únicamente a los amigos. Esto significa que tus deberes piadosos no son aceptos sino nacen de amor a El. Las Palabras del Señor Jesús lo confirman: "No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos… Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis" (Lc.10:19,23). Esto es, que vuestra mayor bienestar es que Dios los ama, los inscribió en el libro de la vida, que han sido traídos a ser de la santa familia de Dios, o que tienen el excelente privilegio de ver el amor de Dios en carne.

Un contraste. Contrastemos dos textos del capitulo: "Los has amado a ellos como también a mí me has amado... Para que el amor con que me has amado esté en ellos" (v23,26); de aquí inferimos que somos amados desde la eternidad, aunque lo sentimos en el tiempo tan pronto somos regenerados. Según el decreto y propósito eterno somos amados, y lo notamos al nacer de nuevo. **Pregunta**: ¿Por qué no podemos saberlo antes de ser convertidos? La respuesta es sencilla, porque las cosas secretas pertenecen a Dios, pero las reveladas a nosotros: "En él también recibimos herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme al consejo de su voluntad" (Efe.1:11); somos amados desde la eternidad, pero no justificados en la eternidad, o que los elegidos están en condiciones diferentes antes y después del llamado de Dios. Los buenos pensamientos que Dios tiene hacia nosotros no podemos saberlos hasta que Su amor esté en nosotros: "Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Ro.8:1); la ley no pronuncia la descarga de nuestras culpas hasta que Cristo esté en uno.

Formas de Su amor. También se desprende que el amor de Dios en nosotros es en dos formas, en los efectos y los sentidos. Este amor puede estar en el Creyente por sus efectos, aún cuando no pueda ser sentido o experimentado. Debemos distinguir lo que es la obra del Espíritu de Dios de lo que es Su testimonio: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Ro.5:5); esto es, para que puedan sentir en sus corazones que Dios los ama en Cristo; o que Su amor se siente en uno cuando se experimenta la seguridad de Su amor. Usted puede ser propietario de un frasco de perfume, pero no sentirá su agradable fragancia a menos que lo destape. Así, el amor de Dios no se siente si lo mantiene encerrado, pero si uno lo manifiesta por medio de la obediencia, entonces se experimentará. Hay una diferencia entre los efectos y el sentido del amor de Dios; los efectos siempre permanecen, se trata de una simiente inmortal y nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios en Cristo, pero sentir su amor es algo cambiante por nuestra debilidad e infidelidad.

Esto consuela ya que un Creyente pudiera tener grandes crecimiento en la Gracia, aún cuando pase los días atribulado: "Yo me fui llena, pero Jehová me ha hecho volver vacía. ¿Por qué, pues, me llamáis Noemí, ya que Jehová me ha afligido y el Todopoderoso me ha abatido?" (Rut 1:21). Para vuestro consuelo es bueno notar que Cristo oró por ambas cosas; por Gracia, y además por seguridad de Gracia, que podamos sentirnos amados por el Padre. Jesús no sólo se deleita en amarnos, sino también en asegurarnos Su amor.

La segunda petición. El otro pedido del Mediador a favor de los elegidos es: "Y yo en ellos"; o que el propósito de conocer el Evangelio no es otro que Cristo esté en uno de manera perpetua, como un principio y fuente de vida espiritual.

Pregunta: ¿Qué ha de entenderse que Cristo está en nosotros?

Negativamente: No es una unión de contacto, porque Cristo está en el cielo y nosotros en la tierra; ni es una reunión de cosas, porque podemos reunir piedras en un montón, y ellas no actúan recíprocamente, ni con un fin común. Ni tampoco es una simple unión de dependencia, sino algo mucho más que eso, ya que todas las criaturas dependen de EL: "Porque en él vivimos, nos movemos y somos" (Hec.17:28). Tampoco es una mezcla como si Cristo y nosotros nos mezcláramos en una sola sustancia; El permanece como una persona y nosotros también. Cada Creyente no es Cristo.

Positivamente: En sentido general no podemos saber lo que realmente es hasta que lleguemos al cielo: "En aquel día vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Jn.14:20); nuestra unión es a esa altura. Los científicos han descubierto que hay sustancias químicas que sobre la tierra no mezclan, pero sí en las naves cuando están allá en el espacio. Así hay verdades que sólo podemos entender en las alturas. En particular esta unión es en fe: "Para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe" (Efe.3:17); la fe es un acto de vida espiritual; esto es, que lo primero que pone en nosotros es Su Espíritu, el cual da y excita la fe para que agarremos a Cristo. La figura que las Escrituras más usan para explicar esto es el acto de contrato matrimonial. Como una mujer acepta un hombre para que sea su marido, así recibimos a Cristo: "No te prostituirás ni serás de otro hombre; lo mismo haré yo contigo" (Ose.3:3).

Así que, tal es el don principal de Cristo, que conozcan el Nombre de Dios. No se trata de una transmisión total, sino por grados, como hacen los buenos administradores,

y a medida que pase el tiempo se incrementa. Y además, que el propósito de este don divino a los Creyentes es para que Cristo habite en ellos.

Aplicación

1. Sin Cristo no hay conocimiento de Dios. Cristo es llamado el Logos divino, esto es, que así como las palabras de un hombre revelan a su persona, Cristo es el interprete de la mente y voluntad del Padre. Aplicar esto en uno significa, que en ti mismos como ser humano no hay conocimiento salvífico de Dios. Es peligroso basar el conocimiento de los misterios del Evangelio en nuestros dones, o en el estudio de libros y el uso de ayuda humana. Nadie puede tener un conocimiento efectivo de Dios sin una revelación Suya, lo cual nos lleva a tomar el mismo curso que tomó el apóstol: "Por esta razón también nosotros, desde el día en que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y plena comprensión espiritual; para que andéis como es digno del Señor, a fin de agradarle en todo; de manera que produzcáis fruto en toda buena obra y que crezcáis en el conocimiento de Dios" (Col.1:9-10); esto es, que el primer paso para alcanzar el conocimiento de Dios es orar; ora y haz uso de Cristo: "Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún".

2. ¿Has conseguido tú algún beneficio del Evangelio? ¿Está Cristo en ti? ¿Has sentido el amor de Dios en tu corazón? El error del mundo es ser guiado con falsas evidencias; muchos les parece que Dios los ama, porque están vivos y además han recibido abundantes bienes materiales, pero tales conclusiones se basan en falsas pruebas, porque la felicidad terrenal puede ser una maldición, el joven rico despreció a Cristo, porque tenía mucho dinero.

Para medir el amor o aborrecimiento de Dios hacia uno es necesario hacerlo por algo en nosotros mismo, y no por cosas fuera de nosotros; los bienes materiales siempre están fuera de uno. Hay personas cuyos nombres están escritos en los cielos, y carecen aun de comida, no obstante tienen motivos para gozarse en Dios. Así dijo el apóstol: "Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gal.2:20). Su gloria fue el amor de Dios, la muerte de Cristo, o el perdón de pecados. Tú has de tener mejor evidencia de Su amor que cosas fuera de ti. Cuando Dios sólo da bienes, eres un asalariado, y no podrás probar que eres hijo. Los hijos tienen el corazón del padre, aunque no tengan bienes: "Abraham dio a Isaac todo lo que tenía, pero a los hijos de sus concubinas les dio obsequios. Y mientras él vivía, los apartó de su hijo Isaac" (Gén.25:5-6).

3. Amigo, te pregunto: ¿Quién vive y obra en ti, Cristo o el Enemigo? Tanto Cristo y Satanás tienen un reino. El diablo gobierna los suyos por medio de los deseos carnales; como es un espíritu posee los hombres, aún cuando no lo sientan, su gobierno es tinieblas o que los hunde en ignorancia para esclavizarlos: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis satisfacer los deseos de vuestro padre" (Jn.8:44). Y algunos los tiene aún dentro de alguna Iglesia local: "Toda rama que en mí no está llevando fruto, la quita" (Jn.15:2).

En cambio Cristo gobierna los Suyos por Su Palabra, y estos llevan frutos; la diferencia es que estos tienen como aspiración no tanto satisfacer sus deseos terrenales, sino vivir en gozo y paz de conciencia. No hay nada en los cielos y en la tierra que pueda

dar satisfacción a estos sino sólo Jesucristo: "Y Mefi-boset dijo al rey: ¡Que él las tome todas, porque mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa!" (2Sam.19:30); se contentó con ver al rey en paz, aunque perdiera su tierra. Si alguien ama a Cristo es porque ha encontrado la perla de gran precio, y en su corazón no hay espacio para otra cosa, eso le basta. Procura mantener su casa limpia y perfumada, porque el rey tiene una aposento allí. ¿Eres tú así para con Cristo?

AMÉN